

17^o domingo tiempo ordinario Año C – pequeño comentario a las lecturas
Dr. Emilio G. Chávez

Gn 18:20-32

Esta lectura relata la famosa intercesión de Abrahán por Sodoma y Gomorra, ciudades notorias por su maldad. La prolongada intercesión del gran patriarca, y su famoso y muy judío “regateo” con Dios (con quien tenía *amistad*, 2 Cro 20:7; Is 41:8; St 2:23), no valieron para parar la destrucción de estas ciudades, paradigmática en la antigüedad bíblica. Ver Dt 30:21-27.

Lc 11:1-13

Junto con la primera lectura, el tema se ve que es la necesidad de perseverar en la oración, confiados en que Dios nos escucha y nos concede todo lo que necesitamos. Jesús habla llanamente, usa ejemplos mundanos, argumenta según lo que la exégesis judía llamaba *qal wahomer*, ‘de lo leve a lo pesado’, lo que llamamos el argumento *a fortiori*, es decir, si algo vale en lo de poca importancia, cuánto más no valdrá en lo de mucha importancia (ver el ejemplo en Jn 7:23). Si los padres humanos, aun por exasperación, al fin dan lo que se les pide, cuánto más no dará Dios lo que necesitamos, que en la versión de Lucas se resume en “Espíritu Santo” (la versión en Mt 7:11 tiene “cosas buenas”).

Es importante notar que el “tema” del Espíritu Santo no sólo es de suma importancia en Lucas: lo encontramos añadido donde la versión en Mateo no lo tiene, y en muchos pasajes únicos en Lucas. Cf. Mt 4:1 con Lc 4:1; Mt 4:12 con Lc 4:14; Mt 11:25 con Lc 10:21 etc. Para Lucas, el Espíritu Santo es la suma y totalidad de las “Promesas” de Dios. Es la gran “Promesa del Padre,” Lc 24:49; Hch 1:4; 2:33, 37-39. Está íntimamente ligado a la Resurrección de Jesús, que también es el cumplimiento de todas las Promesas de Dios, Hch 13:32-33; 26:4-8. Para Pablo, amigo de Lucas, todas las Promesas de Dios –pudiéramos decir, todo lo que le hemos pedido o podríamos pedir—tienen su “sí” (respuesta positiva, cumplimiento) en Cristo, 2 Co 1:20.

Finalmente, traduzco algo que escribí para el *Florida Catholic*, 17 de octubre, 2010, para el 29mo domingo ordinario del ciclo C, que también trata de la perseverancia en la oración:

“La parábola del evangelio [Lc 18:1-8] nos presenta a una viuda ‘ladilla’ que puede volver loco al juez al que tanto fastidia. Teresa de Avila experimentó un cambio definitivo de su tibieza e inhabilidad de realmente comprometerse con Dios a través de un acto de oración perseverante. Nos cuenta que un día, al entrar al oratorio y al ver una imagen muy herida de Jesús, se le rompió el corazón al pensar qué tan mal había reciprocado a esas heridas. Se echó al piso ante la imagen

y con gran flujo de lágrimas le rogó que de una vez por todas le diera la fuerza de no ofenderlo ya más. ‘Paréceme le dije entonces que no me había de levantar de allí hasta que hiciese lo que le suplicava’ (*Vida* 9,3). Cuando les contaba esta historia a sus amigas, siempre añadía: ‘Porfíe y valióme’).¹

¹ Efrén de la Madre de Dios – Otger Steggink, *Tiempo y vida de Santa Teresa* (Madrid: BAC, 1977²), 146; la última cita es de Ana María de Jesús, *Proc. Avila* 1610, 9.º